**Comentario de la tirada 15 (vv. 242-267) del *Cantar de Mio Cid***

Autora: María Fernández Álvarez

Filología Hispánica (Grupo 3)

La presente tirada corresponde al “Cantar I” del *Cantar de* *Mio Cid*, tituladopor R. Menéndez Pidal “Cantar del destierro”. En él se relata la salida del Cid de Vivar y su llegada a Burgos, ciudad en la que nadie se atreve a darle asilo por temor a las represalias del rey, y donde se cuenta el episodio de la niña de nueve años que le ruega que no pida ayuda para no perjudicar a los moradores. También se narra en este primer “Cantar” el ingenioso engaño a Raquel y Vidas, quienes toman en prenda dos arcas llenas de arena creyendo que guardan un tesoro. Posteriormente, el Cid se dirige al monasterio de San Pedro de Cardeña para dejar allí a su esposa, doña Jimena, y a sus hijas, bajo la protección del abad del monasterio. La escena de esta despedida y la recepción del abad de San Pedro de Cardeña se corresponden con la tirada 15 que vamos a comentar.

En primer lugar, y tras haber contextualizado el fragmento, procedemos a analizar el contenido del mismo. En el v. 242 se narra cómo el Cid llega a San Pedro de Cardeña. La escena se describe con un “lamavan a la puerta” y no con un sencillo “llegaron al monasterio”. Esta expresión, probablemente, facilitó que el juglar gesticulara mientras expresaba dichas palabras, y contribuye de esta forma a acercar el relato a los oyentes. El verso continúa: “i sopieron el mandado”,es decir, los que allí estaban (en el monasterio) supieron la noticia de la llegada del Cid.

En el v. 243 el juglar exclama: “¡Dios, que alegre fue el abbat don Sancho!”, e introduce en la escena al abad don Sancho, que también aparecerá en otras tiradas de la obra. Y nos informa de la buena acogida que tuvo el Cid. El abad don Sancho es un personaje que pertenece al clero, y es importante porque, a pesar de haber sido el Cid desterrado por el rey, el abad acepta con alegría su petición de proteger a su familia. Hay que tener en cuenta la importancia del poder eclesiástico durante la Edad Media, ya que el rey y la nobleza, junto con el clero, eran los estamentos que ostentaban el poder. De ahí la gran relevancia de que el abad de San Pedro de Cardeña acogiese tan afablemente al Cid. El rey lo había desterrado, pero este no es un motivo suficiente para que un religioso niegue el cuidado a su familia.

Posteriormente se dice: “con lunbres e con candelas al corral dieron salto”(v. 244). De dicho enunciado podemos extraer varios elementos significativos. Por un lado, las personas que se encontraban en el monasterio fueron rápidamente al encuentro del Cid dado el gran respeto que él mismo causaba. Todo ello se deduce de la expresión “al corral dieron salto”*,* cuyo sentido es ‘salieron rápidamente al patio’. Por otra parte la alusión “con lunbres e con candelas” indica que el Cid llegó por la noche, detalle con el que el juglar informa al público del paso del tiempo. Los alusiones más frecuentes empleadas por el juglar para expresar el paso del tiempo son el ‘anochecer’ y el ‘amanecer’, pero ocasionalmente alude a otros elementos como los citados.

A continuación, Ruy Díaz de Vivar es recibido de forma calurosa en San Pedro de Cardeña (“con tan grant gozo”*,* v. 245), y el juglar se refiere a él con la fórmula: “al que en buen ora nasco”. Se trata de un epíteto épico, un recurso empleado con frecuencia con varias finalidades: por un lado busca romper la posible monotonía del *Cantar* y, por otro, es una expresión que facilita la memorización del texto. Los epítetos épicos más usados en el *Cantar de Mio Cid* son: “el Cid en que buena hora ciñó espada” y “el Cid el que en buena hora nació”. El epíteto empleado en el v. 245 (“el que en buena hora nació”) alude a motivos astrológicos que dan al Cid cierta connotación divina o favorable. Es decir, el sino del Cid es propicio al éxito, ya que nació en la ‘hora’ adecuada para ello.

En el v. 246 se inicia un diálogo entre el abad don Sancho y el Cid. El diálogo es un recurso empleado con frecuencia para dar una mayor teatralidad al *Cantar*, y conseguir mayor cercanía con los oyentes. El abad agradece a Dios la venida del Cid (“Gradéscolo a Dios, mío Cid”) con una expresión recurrente en la obra. Y seguidamente, en el v. 247 el abad añade: “prendet de mí ospedado”,es decir, ‘acogeos a mi hospitalidad’, ‘sed mi huésped’, lo cual refleja la gran admiración que causaba el Cid, no solamente entre el pueblo llano, sino también ante el clero. Podemos comparar la calurosa acogida del abad con la inquietud que causó en Burgos la llegada del Cid. Mientras que en San Pedro de Cardeña el Cid es bien recibido, en Burgos sólo una inocente niña de nueve años (escena recogida en la cuarta tirada) se dirige al Cid pidiéndole que no intentara solicitar hospedaje, ya que el rey les había ordenado que no se lo concedieran. Por ello, es llamativo que mientras que el pueblo llano obedece resignadamente al rey en su orden del destierro, el abad no niega al Cid el hospedaje.

El Cid responde al abad en el v. 248 continuando así el pequeño diálogo que el juglar (o los juglares) podían escenificar fácilmente. Probablemente, esta tirada permitió al juglar para cambiar la tonalidad de la voz –distintas voces para distintos personajes–, rompiendo así la monotonía y buscando la atención del público. El Cid, en este verso, tras aceptar el abad don Sancho como huéspedes a su mujer y a sus hijas dice: “e so vuestro pagado”, es decir, ‘estoy satisfecho de vos’, ‘os quedo agradecido’. En este caso, R. Menéndez Pidal reconstruye la rima a partir de la recuperación del recurrente epíteto épico de la obra:

Dixo el Çid [el que en buena ora nasco]:

-Gracias, don abbat, e so vuestro pagado

A continuación el Cid le dice al abad: “yo adobare conducho pora mi e pora mis vassallos”(v. 249), es decir, ‘prepararé comestibles’ o ‘proporcionaré comestibles’ para él y para sus vasallos, y decide darle a don Sancho ‘cicuaenta marcos’ para no originarle ningún perjuicio económico, con la promesa de que si algún día puede (“Si yo algun dia visquier, servos han doblados”) intentará doblar esa cantidad (v. 251). El verbo ‘visquier[o]’según R. Menéndez Pidal expresa, en este caso, futuro de subjuntivo (viviese). Estas palabras del Cid reflejan claramente cuan agradecido se siente de la generosidad del abad y la muestra de ello es que, en cuanto recupere su honra, el abad será notablemente recompensado. Esta generosidad se debe a que: “non quiero fazer en el monesterio un dinero de daño” (v. 252)*,* es decir,un perjuicio económico*.* Estas palabras del Cid son muy significativas, ya que humanizan al héroe, lo dotan de honor y responsabilidad, de generosidad y de agradecimiento para aquellas personas que le socorren durante el destierro. De ahí que insista en la idea de que una vez recuperada la honra quienes le ayudaron en los momentos difíciles serán generosamente recompensados.

En los vv. 253 y 254 el Cid le dice al abad don Sancho:

Evades aquí, pora doña Ximena dovos ciento marchos;

a ella, e a sus fijas e a sus dueñas sirvadeslas est año.

Debemos entender “evades aquí” como ‘aquí tenéis’ y le entrega los cien marcos para que el abad pueda mantener a su mujer y a sus dos hijas. Es llamativo que el Cid, tras mencionar a sus hijas, añada “e a sus dueñas”, una expresión con la que probablemente aludiría a algunas doncellas que acompañaban a la familia del Cid. Es también significativa la referencia temporal “sirvadeslas est año”,ya que el Cid con dichas palabras expresa su deseo de que en el breve plazo de un año podrá recuperar su honra y reencontrarse con su familia. La seguridad que muestra el Cid es una característica fundamental del héroe épico ya que considera que existe una causa justa por la que luchar y no duda en su consecución. Parece ser que toda la obra transcurre en un año, pero diversos documentos históricos testifican que los hechos que rodean al Cid fueron realizados en el plazo de unos tres años aproximadamente.

Seguidamente el Cid encomienda al abad don Sancho sus hijas y a su mujer (vv. 255, 256 y 257):

Dues fijas dexo niñas, e prendetlas en los braços;

aquellas vos acomiendo a vós, abbat don Sancho,

dellas e de mi mugíer fagades todo recabdo.

Como dice el Cid, sus hijas son aún “niñas”, idea que doña Jimena repite en el v. 269b: “iffantes son e de días chicas”, pero probablemente dicha insistencia en la juventud de sus hijas tenga más un carácter emotivo que literal. Por otro lado, el Cid anuncia al abad que debe “prendetlas en los braços”, es decir, le pide que proteja y cuide a sus hijas. Posteriormente, en el v. 257 el Cid también encomienda al abad a su mujer y añade; “fagades todo recabdo”, es decir, “encargaos de todos sus asuntos”, “cuidarlas con esmero”. El Cid refleja en estos versos su gran amor por su familia, de ahí que se preocupe de su cuidado mientras parte a Valencia. La separación de su familia le acarrea un sufrimiento levemente menguado por el consuelo de la protección del abad don Sancho. De ahí que en los vv. 258, 259 y 260 el Cid se preocupe por el gasto económico que su familia pueda causar al monasterio:

Si essa despensa vos falleçiere o vos menguare algo,

bien las abastad, yo assi vos lo mando;

por un marco que despendades, al monesterio dare yo quatro.

Cuando se emplea el término “despensa” se hace alusión a “provisión pecuniaria”. El Cid con dichas palabras le dice al abad que no desea causar al monasterio el menor perjuicio económico, por ello le da una provisión pecuniaria para que el monasterio atienda a su familia. Esta provisión es notable, bien provista: “bien las abastad” (v. 259). Además, el Cid anuncia que recompensará con creces al monasterio por cada marco gastado (“despendades”, v. 260) en el cuidado de su familia. Debido a toda la generosidad mostrada, el abad don Sancho acepta hospedar a su familia. La preocupación material y la cuestión monetaria que vemos en esta tirada son dos aspectos constantes en el *Cantar del Mio Cid* y que reflejan la importancia del dinero en la sociedad de la época.

En los vv. 262 y 263 se anuncia la llegada de doña Jimena y de sus hijas, que son traídas por sus dueñas. Debe entenderse la forma verbal “aduzenlas”como ‘las traen’, ‘las conducen’ (v. 263). Menéndez Pidal introduce en este verso: “aduzenlas [en los braços]” en un sentido figurado, es decir, que las niñas fueron traídas ‘por las manos’, ya que éstas eran adolescentes.

Los últimos cuatro versos de esta tirada (vv. 264-267) narran una emotiva despedida entre el Cid y su esposa doña Jimena, que humaniza la figura del héroe. En los vv. 264-265, un narrador omnisciente, es decir, el juglar, narra los acontecimientos, mientras que en los versos siguientes es doña Jimena la que expresa su sufrimiento (en primera persona) por la despedida. Se aprecia así mejor el interesante diálogo que se establece en la tirada quince. En primer lugar el diálogo entre el Cid y el abad don Sancho, y posteriormente la intervención de doña Jimena lamentándose por el destierro y la separación.

Una vez que doña Jimena se sitúa frente al Cid (v. 265):

lorava de los ojos, quísol besar las manos:

La alusión al llanto de doña Jimena recuerda el primer verso conservado del *Cantar de Mio Cid*: “de los sos ojos tan fuerte mientre lorando”. En el siglo XIII dicha expresión significaba ‘llorar sin derramar lágrimas’, aunque actualmente la expresión ‘llorar por los ojos’ pueda considerarse una redundancia, es decir, un pleonasmo. Ambos versos humanizan tanto al héroe como a su mujer, lo que tiene una gran simbología porque permite acercar al público la figura del protagonista. De este modo los oyentes podían empaparse de los valores morales que enaltecían la figura del héroe.

Continúa el segundo hemistiquio del v. 265 con: “quísol besar las manos”,es decir, “le fue a besar las manos”. Esto indica que doña Jimena se arrodilló ante su marido y le besó la mano en señal de sumisión. Este gesto contiene un gran significado ya que representa la fidelidad del vasallo a su señor, uno de los temas más importantes del *Cantar*. Este gesto de ‘besar las manos’se repite en otras partes de la obra como en el v. 1252, en el que Minaya se dirige al Cid diciendo que en todo el terreno conquistado él debe ser el señor y todos los conquistados deben convertirse en vasallos. También en el v. 1276 se alude a este gesto como símbolo de muestra de vasallaje por parte del Cid al rey Alfonso. En el presente verso, besar las manos representa la gran lealtad de doña Jimena a su marido.

En el v. 266 doña Jimena exclama: “¡Merçed, Canpeador, en ora buena fuestes nado!”. Se trata, nuevamente, de un epíteto épico, como ya hemos comentado. Debemos entender la palabra “merçed” como ‘por favor’.

Por último, en el v. 267 doña Jimena se queja de su destino y del que sufre su esposo: “Por malos mestureros de tierra sodes echado”. El sustantivo *mestureros* debe ser entendido como ‘calumniadores’ y se refiere, sin lugar a dudas, a la aristocracia que traicionó al Cid y que puso al rey en su contra. Pero si leemos entre líneas, este verso no se queda en un mero lamento, sino que reivindica la necesidad de hacer justicia para que don Rodrigo Díaz de Vivar recupere la honra perdida. Una honra inmerecidamente perdida a causa de unos calumniadores que lo acusan de un delito no cometido y que sólo desean el deshonor del héroe. De ahí que los verdaderos enemigos del Cid no sean los moros, sino esos ‘mestureros’,esa aristocracia que le quiere arrebatar su honra y sus méritos.

La despedida entre doña Jimena y el Cid continúa en la tirada dieciséis, donde se refleja el gran afecto que se procesan los cónyuges*:* “¡Ya doña Ximena la mi mugier tan complida, / commo a la mi alma yo tanto vos quería!”, vv. 278 y 279). Las tiradas quince y dieciséis también son importantes para entender la faceta familiar del Cid Campeador.

En cuanto a la rima que podemos observar en la tirada quince que, al igual que en todo el *Cantar*, es asonante, en este caso: -á-o, como apreciamos en: mandado, Sancho, salto, nasco, ospedado, etc*.* Esta rima se mantiene en toda la tirada y únicamente se altera en el v. 263, donde el verso finaliza: “e aduzenlas adelant”*.* De ahí que R. Menéndez Pidal haya intentado reconstruir este verso como “aduzenlas [en los braços]”.

También es importante señalar que la frecuencia con la que se pasa de la narración al discurso directo contribuye a expresar la movilidad del *Cantar*, ya que se infunde así a la acción un carácter más dramático, un carácter de “semirrepresentación”. Con frecuencia a lo largo de la obra, al introducir el discurso directo, el copista omite los verbos *dicendi* con el objetivo de dar un mayor dinamismo. Pero en la tirada quince, de los tres personajes que aparecen en el discurso directo, sólo cuando doña Jimena habla se omite el verbo ‘decir’. En la intervención de los otros dos personajes dicho verbo sí se encuentra: “dixo el abbat don Sancho”, “dixo el Çid”*,* probablemente para poder expresar mejor que varios interlocutores intervienen en este diálogo.

Cabe añadir que, entre otras características sintácticas, el *Cantar* carece prácticamente de oraciones complejas y nexos coordinantes (que hacen tan pesadas las crónicas del Mester de Clerecía) y priman, por el contrario, las oraciones sencillas.

Si relacionamos este fragmento del *Cantar* con otras partes de la obra es interesante saber que en los vv. 1422 y siguientes Minaya tiene el encargo del Cid de pagar quinientos marcos al abad por acoger a su familia. Y los vv. 1568 y 1569 ya recogen la llegada de Minaya con las hijas y doña Jimena a Valencia.

Como conclusión quiero señalar cómo esta tirada destaca por el desarrollo de la caracterización humana del héroe, pues vemos cómo se trata de un padre y marido preocupado por el bienestar y porvenir de su familia. Esta humanización del héroe es uno de los elementos que concede al *Cantar un* carácter realista, pues el Cid es un personaje heroico, pero nunca un héroe fantástico o poco verosímil como el francés Roland. Las pasiones que motivan a don Rodrigo Díaz de Vivar son humanas y naturales. Es una persona serena que busca recuperar su honra mediante el mérito, que valora en gran medida sus relaciones familiares y que trata a sus hijas y a su mujer con ternura y naturalidad. Sus sentimientos conyugales y fraternales son sencillos y entrañables, lo que aporta un carácter cotidiano, natural y realista al *Cantar*.

**Bibliografía**

- *Cantar de Mio Cid*, ed. de Alberto Montaner Frutos, Barcelona, Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg, 2011.

- *Cantar de Mio Cid*, ed. de Colin Smith, Madrid, Cátedra, 2013.

- Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española*, cap. I, “Épica medieval. Los cantares de Gesta. El Poema de Mio Cid”, Madrid, Gredos, 1981.